



## DON VICENTE BERISTAIN.

En los primeros meses del año de 1812, la revolución de Independencia estaba en todo su auge, no bastante los grandes golpes que había recibido; es cierto que habían desaparecido los grandes ejércitos levantados por Hidalgo y Allende, que estos caudillos habían sido fusilados y que aun Rayón había tenido que huir de Zitácuaro, pero en cambio el país entero estaba sublevado y en muchos puntos los realistas eran dueños únicamente de la capital de la provincia y del terreno que pisaban: Michoacán era un volcán; Guanajuato, el Sur de Jalisco, Nayarit, las sierras de Zacatecas, Gorda, de Querétaro, y la Huasteca, estaban llenas de partidas insurgentes, así como la Sierra de Puebla, las Mixtecas, los llanos de Apam y las inmediaciones de México; el Sur estaba en poder de Morelos y la fama de Calleja no existía después del famoso sitio de Cuautla. El Gobierno español no tenía ni tropas para atender á todas partes ni recursos par levantar más tropas; sus convoyes caían en poder de los insurgentes y ni siquiera podía tener expeditas las comunicaciones con el exterior, por estar lleno de independientes el camino de Veracruz.

En estas circunstancias si los que combatían al Gobierno español hubiesen estado de acuerdo entre sí, pronto hubieran dado al traste con ese Gobierno y realizado la Independencia; pero por desgracia estaban sumamente divididos, aunque esas divisio-

nes poco trascendían fuera del campo insurgente y eran negadas por los optimistas, que veían muy próximo el día de la Independencia. De aquí que muchos simpatizadores de las ciudades salieran de ellas par unirse á los insurgentes en esa época; á reserva de hablar de muchos de ellos en el lugar que les corresponde, nos ocuparemos de Don Vicente Beristain.

Era este señor, oriundo de Puebla, de una familia bastante distinguida y hermano del célebre Deán de la Catedral de México, Don Mariano Beristain y Souza, acérrimo partidario de la causa de España y autor de una copiosa Biblioteca hispano-mexicana. Don Vicente se alistó entre los patriotas de Texcoco, donde se hallaba accidentalmente, y cuando los insurgentes atacaron esa población, se distinguió en la defensa de ella, manejando una culebrina; por este hecho fué muy elogiado y premiado por el Virrey. Raspando un poco á cada criollo se encontraba en él un insurgente, como años después lo acreditó la experiencia y como sucedió entonces con Beristain; convencido de que no podría retardarse por mucho tiempo la Independencia, resolvió adherirse desde luego á ella, y al efecto se unió á la primera partida de insurgentes que se le presentó, y que fué la de un cabecilla de apellido Serrano, (Abril de 1812).

Inmediatamente se propuso atacar á Pachuca, ciudad rica y cuyas minas estaban en bonanza: el 23 de ese mismo mes de Abril se presentaron Serrano, Beristain, Don Pedro Espinosa y otros jefes que reunían quinientos hombres y dos cañones, de los que se encargó Beristain, é intimaron rendición á la plaza. Mandaban en ella el Conde de Casa Alta, caballero que había sido de Iturrigaray, y Madera, pero tenían pocos hombres, por lo que limitaron la defensa á tres casas, que no podían resistir mucho tiempo; los religiosos del Colegio Apostólico propusieron una capitulación, con la que fácilmente estuvieron conformes los europeos, dada la desesperada situación en que se encontraban, y quedó pactado que las personas y propiedades particulares serían respetadas. Ocuparon pues, toda la po-

blación los insurgentes, el día 24, cuando se supo que el realista Fernández venía en auxilio de la plaza; enviósele á Madera para hacerlo retirar, pero entretanto los independientes lo atacaron, lo hicieron retroceder, y dando por rota la capitulación, aprehendieron á los españoles y los enviaron á Sultepec.

La tropa que de México salió en socorro de Pachuca el día 25, retrocedió al saber la ocupación, y las tropas de Serrano y Beristain pudieron repartirse el botín conquistado, consistente en doscientas cincuenta barras de plata pertenecientes á la real hacienda; cincuenta tejos de oro, 600 fusiles, muchas municiones, etc.; parte de las barras se enviaron á Rayón y á Morelos, otras las tomó Serrano y algunas las llevó Osorno á Zacatlán, donde Beristain, que era un minero experimentado, las convirtió en moneda, tarea en la que lo ayudó Don Pedro Lachausseé, inteligente ingeniero y minero que años antes había sido traído de Bélgica para hacer unas instalaciones en los minerales de aquel rumbo; el mismo ingeniero, que era uno de terceros abuelos (tatarabuelo) maternos del que esto escribe, montó en el Real del Monte una fábrica de cañones para los insurgentes, que fué destruida poco después.

Pachuca y la comarca fué recobrada por el realista Claverino, y entre tanto, Beristain, unido á otros jefes y llevando un buen tren de artillería, que era su especialidad, amenazaba á Tulancingo, del que se hubiera apoderado si no es oportunamente socorrido, derrotó en Zacatlán á Samaniego y se estableció allí como segundo de Osorno y con el objeto de curarse la herida que en una pierna había recibido en el ataque de Tulancingo. En Zacatlán estableció Beristain una gran maestranza, casa de moneda, fábrica de armas, etc., en escala mucho mayor que lo que hizo en Zitácuaro. el Gallo y Cóporo Don Ramón Rayón, pues tenía más conocimientos que éste si hubiera podido conseguir que los insurgentes del rumbo fuesen menos afectos á la caballería y no desdeñasen la infantería, habría conseguido formar una buena división

insurgente que muchos disgustos habría dado á los realistas, pero aquellos hombres, acostumbrados á vivir á caballo, miraban hasta con desprecio la infantería.

Zacatlán fué el principal núcleo independiente de la región y los jefes realistas temían atacarlo, pues sabían que estaba bien defendido y era considerado por el Virrey de igual importancia que Tlalpujahua, donde vivían los Rayón, y que Huichápan, donde imperaban los Villagrán. Sin embargo, habiendo emprendido Osorno una expedición desgraciada contra Zacapoaxtla, (27 de Abril de 1813), las autoridades de Puebla decidieron ir á atacarlo á Zacatlán, y al efecto Castro-Terreño salió con una fuerte división que consiguió su objeto sin combatir, no obstante que Beristain era de opinión que podía defenderse el punto, (19 de Mayo). Todo el trabajo de muchos meses se perdió en un día, pues quedaron destruidas las fortificaciones, fábricas y maestranza establecidas en Zacatlán y en el inmediato pueblo de San Miguel y fueron capturados los buenos cañones que habían sido enterrados en el pueblo de Tomatlán. Poco tiempo después volvió Beristain á situarse en el mismo pueblo, pero no habiendo tiempo de reconstruir las fortificaciones tuvo que retirarse á la aproximación de Llorente, el 25 de Agosto.

Por cuestiones de milicia, en las que Osorno era lego, tuvo bastantes disgustos con Beristain; agravados éstos por cuestión de faldas, á las que ambos eran afectos, se hicieron odiosas, terminando como no podía menos de suceder, con que el primero hiciera fusilar al segundo en la hacienda de Atlamajac el 9 de Febrero de 1814. Debe haberle pesado esta resolución, pues se privó de un auxiliar utilísimo; sin embargo, algunos jefes insurgentes no lo juzgaron así, pues según asienta el Dr. Velasco en el manifiesto que publicó al indultarse, Rayón escribió desde Huajuápam el 9 de Marzo á Bustamante lo siguiente: "Por acá se asegura que Osorno ha decapitado al Coronel Beristain; lejos de parecerme mal, aquel jefe ha obrado consecuente á mis ideas; ¡amigo mío! éstos que hablan mu-

cho de matemáticas y ordenanzas y aun han viajado, son estorbos para nuestros pensamientos: hablan francés é inglés, y mañana, si tuvieran partido, lo primero que harían sería sacrificarnos: espero que usted apoye mi modo de pensar." No creemos que Rayón haya escrito esta carta, que demuestra una intransigencia supina, impropia de un letrado y de un hombre de experiencia.

El Coronel Beristain al lado de Morelos habría hecho un gran papel y habría contribuido al logro de muchas empresas, pero en el reducido teatro donde se presentó y en medio de hombres rudos é ignorantes como eran los guerrilleros de los llanos de Apam, tenía que fracasar, como le sucedió.

---